

# La Insurgencia en el Bajío

1810-1826



Benjamín Lara González

LA INSURGENCIA EN EL BAJIO 1810-1826

Benjamín Lara González

El País de las Siete Luminarias  
[www.valledesantiago.org.mx](http://www.valledesantiago.org.mx)

2003 AÑO DE DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA,  
PADRE DE LA PATRIA  
ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO

GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO

Lic. Juan Carlos Romero Hicks

SECRETARIO DE GOBIERNO

Lic. Juan Manuel Oliva Ramírez

SUBSECRETARIO DE GOBIERNO

Ing. Gerardo Luis Rodríguez Orozco

DIRECTORA GENERAL DE GOBIERNO Y SERVICIOS JURIDICOS

Lic. Rosa María Cano Melgoza

DIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL

Mtro. Isauro Rionda Arreguín

El País de las Siete Luminarias  
[www.valledesantiago.org.mx](http://www.valledesantiago.org.mx)

*Coordinación*

Isauro Rionda Arreguín  
Susana Rodríguez Betancourt

*Revisión de texto*

Georgina Sosa  
Amor Mildred Escalante  
Cristina Valtierra Rivera

*Captura*

Claudia Vargas Baltierra

*Apoyo en cuidado de edición*

Jaime Carrillo Carrillo

*Selección de portada:*

Julio César Reyes Aquino

Benjamín Lara González

**LA INSURGENCIA EN EL BAJIO 1810-1826**

El País de las Siete Luminarias  
[www.valledesantiago.org.mx](http://www.valledesantiago.org.mx)

Con motivo de la celebración de los 250 años del natalicio de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, se publica esta edición y su distribución será **gratuita**, siendo su finalidad la difusión.

Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2003.

Alhóndiga e Insurgencia N° 1

Centro, 36000

Guanajuato, Gto.

Tel. 473 732 02 28 / 732 10 52

Impreso y hecho en México.

El señor Don Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la parroquia del pueblo de Dolores, en el norte de la intendencia de Guanajuato, nació en la hacienda Corralejo del pueblo de Pénjamo, el día 8 de mayo del año 1753. A los ocho días, el 16 de mayo, fue bautizado en la capilla de Cuitzeo de los Naranjos:<sup>1</sup> “*Miguel Gregorio Antonio Ignacio... hijo legítimo de legítimo matrimonio de don Cristóbal Hidalgo y Costilla y de doña Ana María Gallaga*” y Villaseñor.<sup>2</sup> Hizo sus estudios en el Primitivo Colegio de San Nicolás Obispo, del que sería alumno distinguido y luego maestro y rector innovador, en la ciudad de Valladolid<sup>3</sup> de la provincia de Michoacán.<sup>4</sup>

Hoy, 8 de mayo del año 2003, los mexicanos y particularmente los guanajuatenses, recordamos con gratitud y celebramos con júbilo el bisesquicentenario del nacimiento del patricio que sería

<sup>1</sup> Actualmente Abasolo, Gto.

<sup>2</sup> Descendiente de don Juan de Villaseñor Orozco “*El Viejo*”, encomendero del pueblo de Huango, provincia de Michoacán. Agustín de Iturbide, por línea materna, también fue descendiente de Juan de Villaseñor.

<sup>3</sup> Hoy Morelia, Mich., en honor al cura J. María Morelos y Pavón.

<sup>4</sup> Arriaga, Antonio. Documentos sobre el lugar del nacimiento y estudios de Don Miguel Hidalgo y Costilla. Ed. Conmemorativa. Archivo General del Estado. Guanajuato, 2002.



tan venturoso para el colonizado reino de la Nueva España y su muy heterogéneo pueblo oprimido durante trescientos años ya ansioso de libertad, justicia y democracia.

A partir del día 16 de septiembre de 1810, el vibrante grito de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, resonó por todos los confines del reino de la Nueva España; y llegó motivante hasta los más apartados rincones, sublimando los más justos y caros anhelos de la nación americana: Independencia y Libertad.

El escaso puñado de hombres que iniciaron la revolución de Independencia en el pueblo de Dolores, en su marcha hacia la villa de San Miguel el Grande y luego a la villa y alcaldía mayor de Celaya, habrá de ir incrementando maravillosa y exponencialmente su contingente hasta llegar a contar decenas de millares.<sup>5</sup> De Celaya a Guanajuato, la ciudad capital de la intendencia, viaja por la villa de Salamanca y la congregación de Irapuato. En Salamanca, el 24 de septiembre:

*“... se alistaron en el ejército de Hidalgo los hermanos Albino i Pedro García i Andrés Delgado, por apodo El Giro, los tres vecinos de dicha población i los tres fueron después unos guerrilleros y bandidos muy notables por su valor y astucia”.*<sup>6</sup>

El cercano pueblo del Valle de Santiago, en la jurisdicción de la villa de Salamanca, a la fecha señalado como subdelegación de la intendencia de Guanajuato, gracias a las reformas políticas de la monarquía borbónica de la metrópoli, prontamente se unió al clamor general en su reclamo de libertad para todos los

<sup>5</sup> 50,000 en Celaya y 80,000 en Guanajuato.

<sup>6</sup> Rivera, Agustín. “Anales de la vida del Padre de la Patria”. Ed. Conmemorativa. Archivo General del Estado, Guanajuato, 2002. Pág. 49: “Pedro González, nativo de Salamanca. Apuntes Históricos”.

novohispanos e independencia política de la metrópoli imperial española.

De la ciudad y Real de Minas de Guanajuato a la ciudad de Valladolid, siguiendo los caminos virreinales, hoy “*Ruta de la Insurgencia*”,<sup>7</sup> Don Miguel Hidalgo y Costilla tocaría a la subdelegación del Valle de Santiago. No sólo eso, aquí podría descansar un poco y dormiría una noche. Así, cuando los vallenses supieron que el padre Hidalgo y Costilla arribaría victorioso a su poblado en el mes de octubre, sobresaltados se aprestaron a recibirlo y a su ejército, y a vitorearlo como jamás lo habían hecho con ningún otro ser humano.

Aquellos vallenses que lo recibieron y siguieron, gentes labradoras de la feraz tierra abajeña, en su tiempo y circunstancia, supieron asumir su función de agentes del cambio político como una exigencia existencial. Muchos de ellos, hombres y mujeres, habrían de sufrir y morir en los horrores de la cruenta y larga guerra independentista. No eran soldados, era gente trabajadora y dominada que sobrevivía, con excepción de unos pocos propietarios, en condiciones casi siempre ominosas, infrahumanas. Gente muy trabajadora, pero también muy pobre, en una región muy rica como aún se dice de los connacionales chiapanecos. Los guanajuatenses y los vallenses de principios del siglo XIX abrazaron entusiasmados el llamado del Padre de la Patria, y al hacerlo, supieron cambiar su destino y el del reino. Ayudaron a configurar con sus manos vacías un nuevo país que, a pesar de todos los esfuerzos, no logra encontrar su camino. Lucharon contra un régimen caduco, inflexible, desgastado y cruel; pero, que aun resistió once años de guerra. Hoy debemos recordar y mencionar agradecidos a aquellos mártires y héroes vallenses que acompañaron al señor cura Don Miguel Hidalgo y Costilla y que por gestos y acciones, nimias si se quiere, tienen un lugar bien ganado en el corazón de la gente del terruño. Debemos

<sup>7</sup> A partir del bicentenario del nacimiento de Hidalgo, en 1953.

mencionar hasta las acciones casi anecdóticas de “heroínas desconocidas y de guerrilleros ignorados, que no tienen ni tendrán monumentos con bronces o con mármoles”<sup>8</sup> y que, sin embargo, fueron gestos y actos sencillamente humanos; no obstante, en más de una ocasión, extraordinariamente dolorosos.

Así pues, relataré sintéticamente algunos hechos y gestos calificados alguna vez de “simples” y “curiosos”; pero que tuvieron consecuencias trágicas, que nos ilustran de los extremos de que son capaces, -ayer como hoy- las gentes que detentan algún grado de poder, especialmente cuando sienten que peligra su lujosa existencia hegemónica; o cuando el que nunca tuvo poder, de pronto se encuentra con que lo tiene y sólo hace con él lo que ha aprendido de los que lo precedieron con los agravantes del rencor y la ignorancia. Aunque hay que reconocer que se tiene como verdadero, dentro de la “tiranología” latinoamericana, el siguiente axioma: “*Es peor y hace más daño el tirano ilustrado que el ignorante*”.

Recordaremos gestos como los de un Manuel Muñatones, ranchero abajeño, vallense que invita a comer a Miguel Hidalgo y Costilla a su rancho Los López, cerca del Puente de Tierra en terrenos de la hacienda La Bolsa y pocos días después habría de aparecer ahorcado por el realista Luis Sarmota.<sup>9</sup>

Y el de matrona viuda, María Gertrudis Vargas, de la Puerta de Andaracua, en el camino real del Valle de Santiago a Yuriria, que ofrece a su único hijo, el joven José María Magaña Vargas, como soldado de la Patria al cura Hidalgo. José María alcanzó, al consumarse la Independencia, el grado de General de la República. En el terreno de la anécdota, se ha dicho con épica gravedad, que alguna vez regresó a La Puerta a curar sus heridas. Apenas sanadas, su “espartana” madre le espeta: “*Torna al*

<sup>8</sup> Vargas, Fulgencio. La Insurrección de 1810 en el Estado de Guanajuato. México, 1909. Págs. 17 y 18.

<sup>9</sup> Vargas. Opus cit. Pág. 35.

*combate. México lo exige y tu madre lo ordena*”.<sup>10</sup>

O el sacrificio de José Antonio Benito González y sus dos hijos varones apodados “los moros”, del Valle de Santiago, ricos propietarios de unas mil doscientas hectáreas de riego, honestos labradores, simpatizantes de la Independencia, quienes alojaron en su casa del Portal, ahora Guerrero, en la calle Melchor Ocampo 156, la noche del 11 de octubre de 1810 al cura Hidalgo en su paso hacia Valladolid. Además, posteriormente brindaron apoyo económico a la causa insurgente en las personas de guerrilleros locales y regionales. Casi dos años después, el día 25 de julio de 1812, día del Santo Patrono Santiago Apóstol, “*en los precisos momentos que los González asistían, acompañados de sus familias, a la misa de función en la parroquia del pueblo*”; Agustín de Iturbide, un joven y ambicioso oficial realista, dueño militar de la plaza, ordenó a la tropa que los sacaran del templo y los fusilaran, frente a la iglesia y a la vista de una feligresía concurrente a su fiesta mayor.

*“Sin que fuera un obstáculo poderoso... lo respetable del lugar, los oficios que en él tenían verificativo, la muchedumbre de fieles que llenaba el interior de la iglesia y el escándalo siguiente a los futuros actos”.*

Fulgencio Vargas especula que a esto siguió, en El Bajío:

*“La bárbara costumbre de las represalias, que, lo mismo en uno que en otro partido, produjo terribles consecuencias”.*<sup>11</sup>

Recordemos también al camarista Alvarado, indígena, vigía

<sup>10</sup> Vargas. Opus cit. Pág. 47.

<sup>11</sup> Vargas. Opus cit. Pág. 99.



constante desde el cerro La Alberca, quien allá por los años de la campaña abajeña del comandante Lucas Flores, tronaba por su cuenta, cámaras de pólvora para alertar con su ruidoso código de uno, dos o más estallidos, por cual rumbo se acercaban al Valle de Santiago las fuerzas realistas.<sup>12</sup>

Y al vallense coronel don Andrés Tamayo que peleó contra el régimen impuesto en El Bajío y en la Nueva España ya incorporado al Ejército del Sur de Vicente Guerrero. Este soldado vallense entró trigarante a la ciudad de México. Se asegura que terminó sus días en el Valle de Santiago como burócrata honesto.<sup>13</sup>

La nota amable corresponde, ciertamente, a las damas: la agraciada y adinerada damisela vallense, hija de hacendado muy poderoso, del rico del pueblo, doñita señita Rita Roa, cautivó con sus criollos encantos al apuesto general español Francisco Javier Mina, quien le propuso matrimonio, que no se consumó por el fusilamiento del general.<sup>14</sup>

Y muchas otras, todas son historietas de campanario, así las califican algunos graves, y muy queridos paisanos, a lo peor con razón. No obstante, ilustran sobradamente la participación de todo el pueblo vallense en la causa libertaria: indios, castas, hacenderos, rancheros, mujeres, caporales y peonada.

Otra cosa es, y además muy distinta, la valiente guerra de guerrillas que se instala en El Bajío y, ocasionalmente, rebasa los límites de la intendencia de Guanajuato, con una sorprendente fuerza y movilidad. Surge espontáneamente en el mes de noviembre de 1810, después de la Batalla de Aculco, con una especial, arrojada e inédita estrategia. Efectivamente, por todo El Bajío surgen guerrilleros principalmente indios; pero también mestizos, castas y criollos que han de mantener en constante

jaque a los realistas. Son gentes como los hermanos Albino y Francisco García Ramos, su primo Pedro García, Tomás Baltierra alias “Salmerón” con sus “salmerones”, el comandante Lucas Flores, Andrés Delgado “El Giro”, J. María Magaña Vargas y Andrés Tamayo, entre otros más, que como el “Amo” J. Antonio Torres, pelearon reciamente con modestas armas en la mano.

Pero también aparecen intelectuales que apoyan e incitan a la lucha con ideas muy razonadas y con su vehemente palabra, como el teólogo doctor Cos que escribía en el N° 1 de su publicación periódica “*El Ilustrador Americano*”:

*“¡Oh, Dios benéfico y terrible! ¡Dios de la paz y de la guerra! Vos sois el arbitrio soberano de los destinos. ... la Nación americana... hace hoy alarde de reconoceros y admiraros como único Juez de su causa y vengador inmediato de sus agravios”.*<sup>15</sup>

Y en un “*Manifiesto de la Nación Americana a los Europeos Habitantes de este Continente*”:

*“Jamás se olvidará Guanajuato de los atentados horribles cometidos por el monstruo de la maldad Félix María Calleja. Este ingrato... hizo comparecer al pueblo, y... de cada diez individuos uno fue destinado a la muerte levantándose para el efecto catorce horcas en diversas partes de la ciudad. A este modo se han quintado otros pueblos”.*<sup>16</sup>

El Valle de Santiago fue uno de esos mártires pueblos quintados, donde uno de cada cinco individuos fueron

<sup>12</sup> Vargas. Opus cit. Pág. 109.

<sup>13</sup> Vargas. Opus cit. Pág. 132.

<sup>14</sup> Vargas. Opus cit. Pág. 115.

<sup>15</sup> Urbina, Henríquez y Rangel. Antología del Centenario. Ed. Porrúa, México, 1985. Pág. 103.

<sup>16</sup> Ibid. Pág. 105.



asesinados por Agustín de Iturbide a las órdenes de Antonio García Conde, como habremos de conocer.

Hubo muchos otros patriotas. Todos fueron valientes que lucharon con sus propios medios; algunos, los más, son chinacos de a caballo, lanceros, de hábil reata, machete, ocasionalmente una pistola y uno que otro rifle de aquellos de “*espérame tantito*”. Excepcionalmente algún pequeño y ligero cañoncete “*pedrero*”, fabricado por ellos mismos; o en el mejor de los casos, arrebatado al enemigo.

Sin duda los guerrilleros chinacos más notorios y afamados de El Bajío fueron Albino “*El Manco*” García y su hermano y lugarteniente el “*brigadier don Panchito*”.<sup>17</sup>

Se ha dicho, y se sigue diciendo, que Albino García nació en el poblado Cerro Blanco, en las cercanías de la hacienda Quiriceo de la jurisdicción de la villa de Salamanca, en el intermedio de ésta y el Valle de Santiago, y bautizado en su parroquia.<sup>18</sup> Lo cierto es que cuando Albino surge a la lucha aparece como el mejor caporal hacendero regional. Lo apodaron “*El Manco*” dizque por que tenía el brazo izquierdo tullido a resultas de una mala quebrazón de huesos, cuando aún niño, un caballo lo derribó. No obstante su incapacidad, llegó a ser el chinaco más diestro y respetado de la región; experto en la doma de los brutos, en la crianza de las caballadas de las haciendas y en el arriende de los finos de sangre de los patrones. Con la reata, nadie como él, ya que la convirtió en una muy eficaz y muy destructiva arma ofensiva. Albino fue el exponente de una generación de hombres de a caballo, chinacos precursores del charro mexicano cuyo origen abajeño algún día se reconocerá plenamente. Osorno exclama convencido: “*¡Jinete y caballo forman la unidad*

<sup>17</sup> Osorno Castro, Fernando. *El Insurgente Albino García*. Ed. Nuevo México. México, 1940.

<sup>18</sup> Osorno. *Opus cit.* Pág. 30.

*insustituible del anchuroso Bajío!*”.<sup>19</sup>

Al volver nuestra atención hacia Albino García, diremos que éste, a principios de 1811, ya con mando de mediana fuerza y una estrategia y táctica personales y desconcertantes para los realistas, se inició con un ataque a Quiriceo y logra obtener algunos pertrechos; luego se aproximó y amagó a Guanajuato, ciudad capital de la intendencia. Combatió contra las fuerzas del realista Linares en Ojo de Agua, cerca de San Luis de la Paz; en junio amagó a la villa de Celaya donde se le unió, como consejero y secretario, el agustino fray Gelasio de Jesús Pérez. Regresó al Valle de Santiago; se le incorporó Anacleto “*Cleto*” Camacho con sus hombres; fue atacado por Del Campo y vencido. Luego de una pausa corta ataca nuevamente a Celaya, sin éxito; se le incorporan Tomás Baltierra conocido como “*Salmerón*” y sus “*salmerones*”, Toribio Natera, “*El Negro*” Valero y otros, algunos fugitivos de la Batalla de Calderón que reinician la Guerra de Independencia imprimiéndole su propia estrategia.

En agosto atacó a la subdelegación de Pénjamo siendo rechazado por Meneso. Pero, a los pocos días, volvió a atacar “*como un torbellino*” a Pénjamo y lo tomó. Seguramente quería escarmentar al subdelegado realista José María Hidalgo y Costilla, hermano del cura Miguel Hidalgo y Costilla, quien un mes antes había sido fusilado en Chihuahua. Albino encaró a Chema Hidalgo

<sup>19</sup> Carreño K., Tania. “*El Charro*” La construcción de un estereotipo nacional 1920-1940. Ed. INEHRM y FMCh, AC. México, 2000. Ha propuesto que “... los elementos característicos del centro-occidente de México... se impusieron como los rasgos típicos de identidad nacional sobre los otros elementos que ofrecía el repertorio nacionalista... el atuendo charro es representativo de una vasta región del país —el centro occidente de México”. Esta vasta región estaría integrada por regiones muy específicas de los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. El Bajío de Guanajuato sería el epicentro de esa región Charra, que la industria cinematográfica mitificaría y trasladaría a Jalisco.

y le dijo:

*“... que era un Alcahuete de los Gachupines y que quitaran de ahí a ese... hermano del Cura; que ya no le había de dejar vida si lo llegaran a agarrar y que así no tenían que meterse con él y había de anticiparse a tomar satisfacción de los que pudieran entregarlos y eran todos aquellos alcahuetes Encallejados”.*

A todos estos lacayos de Calleja del Rey pintarrajeó e hizo pasear por las calles expuestos al escarnio público. Hubo muchos otros excesos con los que *“quedó Pénjamo como un miserable esqueleto”*.<sup>20</sup>

Abrire aquí un breve paréntesis para avisar que trece años después de los sucesos relatados, el subdelegado realista de Pénjamo, hermano del cura Hidalgo, José María Hidalgo y Costilla, no tuvo reparo alguno para elevar ante el Congreso Constituyente del ya Estado Libre de Guanajuato, una vergonzante petición:

*“... haciendo presente ser hermano del Eccmo. Sr. D. Miguel Hidalgo primer caudillo de nuestra Independencia, y los servicios que prestó a la patria desde la primera época de la revolución y que estando avanzado de edad, y abatido de la suerte se pone en manos del Soberano Congreso, para que se la mejore”.*

Gracias a la intervención favorable de un elocuente diputado, el poco y mal informado Congreso Constituyente aprobó:

*“... que nunca dejaría de hallarse un arbitrio para premiar a D. José María Hidalgo en la persona de sus*

<sup>20</sup> Osorno. Opus cit. Apéndice 6. Págs. 188-189.

*hijos, proporcionándoles algún empleo...”*

Como vemos, este personaje “hermano del Cura”, sorprende al Congreso Constituyente del Estado Libre de Guanajuato e inaugura en el México Independiente la recurrente secuencia de hermanos incómodos que ha perdurado hasta el pasado reciente.<sup>21</sup>

De Pénjamo, Albino y su gente se fueron a Jalpan a buscar al cura Cervantes Villaseñor, gran sermoneador contra la Insurgencia a quien ya traía entre ojos. El cura Cervantes logró escapar, pero tuvo que correr tanto que, quejando aún escribe que: *“... hasta una llaga se le hizo en un pie”*.<sup>22</sup>

A los pocos días atacó con éxito a la villa de Lagos<sup>23</sup> y se fue a alojar en la casona del más rico comerciante español quien la abandonó apresurado. Las autoridades de la villa también pretendieron huir, pero fueron descubiertos, aprehendidos, y montados en flacos jumentos que *“... con trabajos erguían su propia cabeza por el peso de sus orejas y paseados por las calles entre gran alharaca”*. Hizo a sus tropas formar al cuadro en la plaza y ordenó su fusilamiento, del que se desistió por ruegos de fray J. María Guzmán. Pero como no podía quedarse con el enojo *“por que se le empachaba”* montó a su caballo negro retinto “El Cabro”, lazó con su propia reata la estatua de cantera del soberano español Fernando VII, metió espuelas a su cabalgadura y le arrancó la cabeza. Empezaban a caer los símbolos del Sacro Imperio Español, luego ordenó el saqueo. Al día siguiente Albino y su tropa oyeron misa frente al portal que sombreaba la casa donde se hospedaba en compañía de su

<sup>21</sup> Actas del Congreso Constituyente del Estado Libre de Guanajuato. Año de 1824. Selección de Antonio Lomelí Garduño. Ed. Gobierno del Estado. Guanajuato 1974.

<sup>22</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 40.

<sup>23</sup> Ahora Lagos de Moreno, Jal.



inseparable esposa quien “*muy oronda*” lucía la mantilla negra de la mujer del licenciado González. Nombró nuevas autoridades poniéndolas a escoger entre aceptar o unos cuantos balazos. Dio nueva orden de saqueo al que se unieron gustosos los pobladores pobres de la villa de Lagos.<sup>24</sup> Esto y otras menudencias íntimas hicieron exclamar al famoso orador sagrado y laureado poeta de Celaya fray Laureano Saavedra, aquel que dijo del cura don Miguel Hidalgo y Costilla: “...*Ismael fiero y padre de gentes feroces... ex-sacerdote de Cristo, ex-cristiano, ex-americano, ex-hombre,...*”. Esta vez el fraile exclamó bilioso:

*“¡Oh, maldito manco Albino! Atila de este septemtrión, aborto del infierno, monstruo horrible de impiedades, tus infamias, tus imponderables infamias, tus daños incalculables, han obligado a muchos fieles patriotas... Yo no me asocio con tan espantable rival de la humanidad”.*<sup>25</sup>

Era la guerra verbal de los partidos. Leyendo los escritos, los partes y las proclamas, a veces dudamos sobre quien insultó más al otro, aunque sabemos que los más ilustrados son los mejor dotados para ello. Cuando el sacerdote Agustín Rivera, laguense, en sus “*Anales*”, escribe sobre Albino García, siempre le acomoda el epíteto de bandido; pero, en sus notas se abstiene de hablar sobre la toma de Lagos que debe haber afectado grandemente a su ánimo.

El guerrillero y su gente se acercaron a la villa de León que no pudieron atacar. Siguiéron al pueblo de Dolores, lo atacaron y tomaron el 10 de septiembre de 1811. Ahora sí fusiló a las autoridades realistas y perdonó a algunos. Inmediatamente después atacó a Aguascalientes donde formó otra procesión de

<sup>24</sup> Osorno. Opus cit. Págs. 41 y 42.

<sup>25</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 43.

encuerados notables. Comenzó su retirada hacia el Valle de Santiago donde tenía su centro de operaciones y se rehacía después de sus campañas.

Cuando supo que su enemigo mortal, el general español Calleja del Rey, aquel del que se cantaba por esos ayeres haciendo alusión a su lacia, escasa y desordenada cabellera negra:

*“Aunque anden las rondas listas  
he de prender candilejas  
con el sebo de realistas  
y las mechass de Callejas”.*

Se encontraba en Cuevas, amenazó a la conservadora Muy Noble y Leal Ciudad y Real de Minas de Guanajuato. El general Calleja había hecho de la hacienda de Cuevas su comandancia. Albino intentó el ataque sin lograr algo más que sembrar el pánico entre los guanajuatenses, que tenían frescos en la memoria colectiva, la toma de la ciudad por el cura Hidalgo y las represalias hispanas de Calleja; éste odiaba a Albino y viceversa porque aquel general hizo apresar a las esposas de “*sus muchachos*” y a los padres de García en un malogrado intento de reducirlo. Albino, por su parte, siempre lo tenía vigilado y amenazado con fuerzas cercanas a Cuevas, de tal forma que Calleja no podía salir ni una corta distancia sin la protección de una fuerte escolta.

A su paso por Salamanca, García es alcanzado y atacado; es obligado a refugiarse en el templo agustino de San Juan Sahagún, de donde escapa velozmente por la huerta del convento que lindaba con el río Grande, sobre su caballo “*El Cabro*”. Este incidente dio lugar al “*Milagro de la Virgen del Socorro*”: la bala de cañón disparada por los realistas contra el portón del templo agustino solamente logró oradar, por arriba del portón el grueso muro de piedra del templo. El cronista de Salamanca me lo mostró recientemente: es alegre nido de numerosas parejas

de palomas.<sup>26</sup>

Albino García es un indio muy inteligente y, por lo tanto, desconfiado. Después de instalada, no reconoce a la “Muy Alta Junta de Zitácuaro” de la que dice:

*“¿La mui alta junta? No hay más soberano que Dios, ni más alturas que la de los montes, ni más juntas que las de los ríos”.*<sup>27</sup>

Detengamos un segundo la lectura y lleguemos a una opinión personal. ¿Estamos frente al primero –y quizá único– anarquista de El Bajío?

A fines de 1811, Calleja recibe órdenes de abandonar Guanajuato para dirigirse a Zitácuaro. Sale el militar y el guanajuatense, intelectual de élite, Carlos María de Bustamante, llora de miedo:

*“Esta ciudad, -escribió- veía con dolor salir a su mismo opresor (Calleja del Rey) de sus cañadas porque tenía, y justamente, que a su salida se descolgase sobre aquella población la nube tempestuosa de Albino García, hombre atrevido como astuto e inmoral, ladrón y borracho; ¡desgraciada suerte de Guanajuato, desear un mal para evitar otro mayor!*

*Aquel vándalo era el terror de todo el Bajío, tenía inundadas las llanuras del Valle de Santiago soltando los diques de las presas de agua que allí preparaban para enlamar las tierras y sembrar trigo; su armamento era numeroso, su caballería selecta, sus dragones atrevidos, su táctica peculiar, desconocida a los mejores militares, y verdaderamente destructora.*

<sup>26</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 57.

<sup>27</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 67.

*Increíble se hace que (el virrey) Venegas pudiera haber mandado retirar el ejército del centro y de una ciudad tan rica como Guanajuato, teniendo en sus inmediaciones a un enemigo, tan formidable, y cuyo cuartel general estaba en el Valle de Santiago”.*

Los temores de Bustamante se concretaron. Albino García atacó a Guanajuato y venció a sus defensores. Hizo temblar de miedo hasta convulsionarse a los españoles e inmediatamente después abandonó la plaza. Labarrieta, cura y juez eclesiástico de Guanajuato, consignó:

*“Todo estaba ya casi perdido y yo persuadido de ello y ocupado en una convulsión general de todas las arterias y miembros, me replegué a la parroquia, pero no solo; me acompañaron varios europeos y criollos que padecen la misma enfermedad que yo. Mi temor se aumentó porque se pidió en voz alta por la plebe de Valenciana que fue por mi cabeza, la del Sr. Intendente, Conde Pérez Gálvez y secretario Rocha”.*<sup>28</sup>

De Guanajuato prosigue su campaña nortea en la intendencia: ataca y toma primero a San Felipe Torresmochas y después a San Miguel el Grande; mientras la guerrilla de Pedro García toma Dolores donde cometió grandes abusos. Luego se dirige a Irapuato, centro realista, que no pudo tomar. Se rehace en el Valle de Santiago para luego aparecer en el pueblo de Tarímbaro, Mich., a principios de 1812, donde sufre un fuerte descalabro. Ya se ha nombrado a García conde comandante en jefe de las fuerzas realistas de la intendencia con el encargo especial de acabar con Albino y su guerrilla. Aquel supone que Albino regresará al Valle de Santiago; planea un ataque al Valle por los

<sup>28</sup> Osorno. Opus cit. Págs. 71-79.



flancos; pero Albino lo sorprende y se da una batalla cruel y sin tregua que obliga a los realistas a concentrarse en la plaza donde se sostienen gracias a su artillería. Albino, como era su costumbre, ya casi vencedor absoluto, abandona el campo de batalla. Sigue su campaña: Silao, Salamanca, otra vez Irapuato, etc. García Conde e Iturbide no le dan reposo.<sup>29</sup>

Las acciones guerrilleras de Albino García continúan y en varias ocasiones pelea y ataca en compañía de Pedro García y de José Antonio Torres, “*El Amo*”, por distintos rumbos de la intendencia.<sup>30</sup>

Atacó el brigadier García Conde que resguardaba y conducía a Querétaro un convoy, con las “*platas y valores del Rey*”, sorprendiéndolo en Salamanca tomándoles algunas mulas cargadas con rica carga de metales preciosos. El teniente Iturbide a las órdenes de García Conde escribe en su diario:

*“Desde la salida de Salamanca fuimos vigorosamente atacados en todos puntos por las grandes gavillas del Bajío capitaneadas por el Manco García... Yo tuve la suerte que no me quitase ninguna (mula) de las del Rey que iban encomendadas particularmente a mi cuidado”.*

Esta acción forzó al virrey Venegas a renovar estrechas órdenes al brigadier García Conde, para que se preparase un plan conjunto con otros jefes realistas, para “*que acabase cuanto antes y de cualquier modo con el terrible García*”.<sup>31</sup> Se implementó una persecución tenaz del guerrillero. Los caminos del sur del Bajío entre el Valle de Santiago, el Jaral del Valle y Salvatierra principalmente, estaban ocupados por fuerzas realistas

<sup>29</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 103

<sup>30</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 119.

<sup>31</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 132.

y había muchas otras tropas estratégicamente diseminadas por toda la región.

Coincidentemente, de pronto, el general Albino García enfermó gravemente:

*“Don Albino García se hallaba adolecido de unas fuertes reumas que lo pusieron en el exterminio de tullido”.*<sup>32</sup>

Se regresa al Valle por Yuriria perseguido muy de cerca por el capitán Iturbide comisionado por el brigadier García Conde. Uno de sus insurgentes relata:

*“... Siguieron a nuestro Comandante D. Albino a quien alcanzaron por los rumbos de Yuriria... sabedores de lo inhábil de su cuerpo...”*

García, sin embargo, burló por esta vez a Iturbide cabalgando desde Santa Mónica Ozumbilla hasta el rancho Las Jicamas donde durmió, para luego ir por la ranchería Los Reyes a los refugios de la sierra michoacana.

Finalmente, antes de la madrugada del 5 de junio de 1812, Albino y su gente fueron aprehendidos en su casa del Valle de Santiago, como consecuencia de una traición concertada entre Iturbide y un tal Rubio, secretario de Albino. Cuando la fuerza y la habilidad de los jefes militares hispanos se mostraron incapaces de someter al indio insurgente Albino García, hubieron de recurrir a la indigna intriga y el ardid de la traición para reducirlo.

Iturbide envía a García Conde un parte que dice:

*“No puedo formar un cálculo exacto de los que murieron, porque como estaban en diversas casas,*

<sup>32</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 143.

*calles y plazas, es muy difícil; pero creo llegarán, y tal vez excederán más de trescientos, con inclusión de más de ciento cincuenta que mandé pasar por las armas...”*

Tal fue el gozo realista por la captura del famoso y temido guerrillero del Bajío guanajuatense, que el cura de la villa de San Miguel el Grande compuso un malo y lacrimoso soneto elogioso a Iturbide cuyo primer terceto canta:

*“Si, país hermoso: deja, pues el llanto,  
que a tu favor la suerte se decide:  
ya no hay Albino, ya cesó su encanto”.*<sup>33</sup>

Albino es presentado a García Conde en Celaya que lo recibe con repique de campanas, burlas y falsos honores; además, lo insulta públicamente: *“Hasta que caíste dignísimo ladrón”* le espetó. La respuesta fue firme: *“Pero como los hombres y no como los canallas, dignísimo compañero”*. Van con él su hermano el brigadier don Panchito y el tambor Pineda. Son encapillados y al día siguiente pasados por las armas frente al balcón central del mesón del Refugio. Su cuerpo es descuartizado: la cabeza se expuso en la calle de San Juan de Dios (hoy Juárez) de Celaya conocida a partir del hecho como la calle de *“La Cabecita”*. La mano tullida se colocó sobre la cumbre del cerro San Miguel cercano a Guanajuato y la derecha, destinada a Irapuato, se expuso en la villa de Salamanca. Se dice que antes de morir hizo un completo acto de arrepentimiento como cristiano más que como insurgente por lo que nuestro conocido cura vate de la villa de San Miguel le dedicó un epigrama:

*“García, ladrón singular,  
tan buena suerte logró*

<sup>33</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 159.

*que he llegado a sospechar  
que hasta el cielo se robó  
por no dejar de robar”.*<sup>34</sup>

Años después, el arquitecto celayense, don Eduardo Tresguerras reunió sus restos y les dio cristiana sepultura.

Recientemente el alto mando del Ejército Mexicano creó un cuerpo de combate especialmente adiestrado y equipado para luchar contra las guerrillas y lo nombró *“Insurgente Albino García”*. Supongo, al escribir esta noticia, que el cuerpo militar tan honrado con el nombre de tan singular, como heroico guerrillero mexicano de El Bajío, debe estar en las montañas de Chiapas vigilante frente a la indígena guerrilla zapatista, cumpliendo con su paradójico destino.

En El Bajío y en el Valle de Santiago, las guerrillas de Albino García y muchos otros guerrilleros pelearon reciamente hasta alcanzar el triunfo. Toda la intendencia de Guanajuato sufrió las terribles consecuencias de la lucha y de las represalias. Las matanzas de insurgentes ordenadas por Iturbide fueron crueles e inmisericordes como es el caso de Salvatierra donde mandó fusilar un Jueves Santo y sin conceder a las víctimas siquiera el beneficio espiritual del sacramento de la confesión a trescientos mexicanos. En el Valle de Santiago, el 5 de junio de 1812, el mismo español genocida, después de haber matado a más de ciento cincuenta guerrilleros en el combate, quintó a los sobrevivientes y mandó pasar por las armas a más de ciento cincuenta vallenses. No hubo casa que se salvara del ominoso saqueo e incendio. Todo se quemó, hasta los archivos públicos. Es por esto que el Archivo Histórico Municipal local, se inicia con algunos pocos documentos notariales de 1818. Ahí se encuentra la evidencia documental del severo castigo español: *“Todas las casas del pueblo fueron*

<sup>34</sup> Osorno. Opus cit. Pág. 163.



*incendiadas durante la Revolución”.*<sup>35</sup>

En 1819, los nietos sucesores de Benito González, el rico hacendero fusilado por Iturbide, piden a la autoridad:

*“... que otorgase nueva escritura de las haciendas de Villadiego y anexas dejando en su vigor y fuerza la primordial, la cual ya no existe, por haber quemado los Archivos,... en el principio de la Insurrección”.*<sup>36</sup>

A los ranchos y a las haciendas también les tocó lo suyo que no fue poco: asaltos, abusos, robos e incendios.

Ya hacia finales de 1814, el hueco dejado por la muerte por fusilamiento de Albino García estaba gallardamente ocupado por la guerrilla del comandante Lucas Flores que había sido, hasta antes de la guerra, mayordomo de la hacienda Quiriceo del Valle de Santiago.

Flores, vallense por nacimiento, había luchado por la Independencia, desde el ataque de Albino García a Quiriceo como soldado y luego jefe de su guerrilla. La Junta de Jaujilla le otorgó el nombramiento de Comandante de las Fuerzas Insurgentes en el distrito del Valle de Santiago y puesto bajo las órdenes del nefasto y cobarde tahúr padre Torres, nombrado por la junta Teniente General para la intendencia de Guanajuato; Flores había logrado formar una respetable guerrilla con dragones disciplinados, bien montados, vestidos y armados entre los que destacaban aquellos que formaban su escolta personal. Gracias a su arrojo y valentía, el comandante Flores había logrado sonados triunfos; evadido alguna celada muy al estilo del capitán Iturbide, y sobre todo, mantener la zona del Valle de Santiago como el bastión sureño de la insurgencia. Para 1817 había hecho acopio de mil quinientos rifles que tenía escondidos en una casa de la

<sup>35</sup> Archivo Histórico Municipal de Valle de Santiago (A.H.M.V.S.)

<sup>36</sup> A.H.M.V.S.

calle del Hospital, hoy Juárez 106.

El 14 de septiembre de 1817, el general español Francisco Javier Mina, que vino a la Nueva España a luchar por su Independencia, se presentó en el Valle de Santiago. Conocedor de la importancia de los recursos insurgentes vallenses, venía con escasas y agotadas fuerzas buscando toda y, a la vez, cualquier clase de ayuda que pudiese presentarle para acudir en auxilio de sus compañeros de armas que lograron escapar después de la toma del Fuerte del Sombrero de donde él mismo había escapado un poco antes con esa finalidad. Mina encontró en el Valle de Santiago solamente un tibio apoyo por parte del comandante Flores, por lo que decidió atacar a la hacienda La Zanja –hoy Victoria de Cortázar– propiedad de Andrés de Cortázar padre del militar realista Luis de Cortázar. Infortunadamente, Javier Mina fue rechazado por la guarnición de la bien protegida hacienda, viéndose obligado a regresar al norte de la intendencia después de que se le unieron algunos jefes regionales entre ellos Andrés Delgado “El Giro”. Sin embargo, Mina pudo reunir un importante contingente, también se le incorporaron “Los Pachones” Ortiz con lo que logró algunas acciones venturosas, que incluyeron un regreso al Valle de Santiago donde se le incorporaron insurgentes de Jalpa que lo esperaban. Después del heroico y desconcertante ataque al Real de Minas de Guanajuato, Mina fue hecho prisionero en el rancho El Venadito y fusilado a los pocos días frente a un crestón del cerro El Bellaco el día 11 de noviembre de 1817.<sup>37</sup>

Poco más tarde, el 23 de abril de 1818, el comandante Lucas Flores que continuaba la resistencia insurgente en el distrito, fue convocado por el controvertido sacerdote Torres a un lugar cercano al rancho Los Martínez donde, sin mas, lo asesinó

<sup>37</sup> Rionda Arreguín, Isauro. Pedro Moreno, Francisco Javier Mina y los Fuertes del Sombrero y los Remedios en la insurgencia guanajuatense, 1817. Ed. Presidencia Municipal, Gto. 2002.

después de haber intercambiado algunos planes y jugado una aparentemente amistosa partida de cartas sin haber ningún motivo conocido. De la misma manera, habrá que decir que el padre Torres, ya declarado forajido por los insurgentes, también fue asesinado a finales de 1818, después de otra partida de naipes a las que era tan afecto.<sup>38</sup>

Con la muerte del comandante Lucas Flores la insurgencia regional encontró en Andrés Delgado "*El Giro*", antiguo compañero de armas de Albino García, al líder que continuara la lucha independentista en el Valle de Santiago y sur de El Bajío desde el año de 1817 hasta el triunfo. Integró el regimiento que llamó "*Dragones de el Valle de Santiago*", en el que ocupó importante puesto de mando el también vallense Juan de Dios Salgado, quien en 1820 se incorporó al ejército libertador de Nicolás Bravo allá en el sur mexicano.<sup>39</sup>

Entre todas estas alteraciones y luchas permanentes, el pueblo del Valle de Santiago, antes de la jurisdicción de la villa de Salamanca, ya subdelegación de la intendencia de Guanajuato empieza a buscar y tramitar su elevación a la calidad de Villa desde 1818 y consecuentemente gobernarse "*sin dependencia de la villa de Salamanca*".<sup>40</sup> El cabildo de Salamanca entorpece las gestiones por lo que el Ayuntamiento del Valle de Santiago se autoinstala y jura la Constitución de Cádiz hasta el día 15 de octubre de 1820. Fernando Pérez Maraón, intendente de Guanajuato, envía al "*Ayuntamiento Constitucional de Valle de Santiago*" su beneplácito el día 20 del mismo mes. Así, el poblado del Valle de Santiago logró obtener su independencia política regional, respecto de la villa de Salamanca un año antes de que la Nación Americana se independizase del Imperio

<sup>38</sup> Araiza, Saturnino. Biografías sintéticas de vallenses ilustres. Ed. Gobierno del Estado. Guanajuato. 1945.

<sup>39</sup> Araiza, Saturnino. Opus cit. Págs. 47 y 48.

<sup>40</sup> A.H.M.V.S.

Español. Su primer "*Alcalde de primer Voto y Presidente del Ilustre Ayuntamiento*" fue don Francisco Cervantes y Poyatos.<sup>41</sup>

Cuando la Guerra de Independencia terminó, casi un año después, el día 27 de septiembre de 1821, el panorama vallense y abajeño eran desoladores. No les fue difícil a los jefes militares realistas de la intendencia, en especial al coronel Anastasio Bustamante y su subordinado Luis de Cortázar y Rábago, ahora ya convertidos en insurgentes iturbidistas, apoderarse del gobierno militar de la intendencia de Guanajuato y someter a sus Ayuntamientos, Bustamante, ni tardo ni perezoso proclamó, obedeciendo órdenes de Iturbide, la Independencia de México en la hacienda de Pantoja en la jurisdicción de la villa del Valle de Santiago. Tiempo después, Bustamante alcanzó la presidencia de la República. El general Luis de Cortázar y Rábago tuvo que contentarse, con la gubernatura de Guanajuato y convertirse con la ayuda de su hermano Pedro de Cortázar, también exgobernador de Guanajuato, en el empresario agrícola más rico y poderoso de la región. Bien asumieron su vocación y destino heroicos. Cuando Luis de Cortázar, soldado acomodaticio de Iturbide murió en 1840, su corazón fue depositado en el túmulo del Colegio de la Purísima Concepción, aquel fundado con dineros del hacendado vallense Pedro Baptista de Retana en la ciudad de Guanajuato, el mismísimo, que el oportunista general Cortázar y Rábago había suprimido para establecer allí una casa de moneda.<sup>42</sup>

Terminó la guerra, el gobierno español fue expulsado. Nació la República Mexicana con el tumor recidivante del imperio al concierto de las naciones libres, después del fusilamiento de Agustín de Iturbide, el 4 de octubre de 1824 con la promulgación

<sup>41</sup> A.H.M.V.S. Otero Salcedo, Jorge I. Historia Política del Valle de Santiago, Ed. H. Ayuntamiento 1995-1997. Pág. 4.

<sup>42</sup> Lara González, Benjamín. En el mero Bajío. Historia Regional. Ed. del autor. Pág. 174.



de la Constitución Federal Mexicana. La Constitución Política del Estado Libre, antes intendencia de Guanajuato es de 1826.<sup>43</sup>

Todas estas luchas, afanes y sacrificios relatados, que finalmente dieron las anheladas libertad e independencia a los guanajuatenses americanos y contemporáneos, sólo fueron posibles al llamado heroico del señor cura del pueblo de Dolores, Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, y a la valerosa respuesta y adhesión muy activa de los mexicanos que, como los ancestros que nos precedieron, contribuyeron al triunfo de la República y de la Democracia, y por ello, también hoy, aquí, los recordamos agradecidos, con respeto y admiración.

*Dr. Benjamín Lara González.*

*Valle de Santiago, Gto., 2003.*

El País de las Siete Luminarias  
[www.valledesantiago.org.mx](http://www.valledesantiago.org.mx)

<sup>43</sup> Actas del Congreso Const. Opus cit.

# El País de las Siete Luminarias

[www.valledesantiago.org.mx](http://www.valledesantiago.org.mx)

Se terminó de imprimir en los  
Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de  
Guanajuato en el mes de Junio de 2003.  
El tiraje fue de 3000 ejemplares.



Secretaría de  
Gobierno

# El País de las Siete Luminarias

[www.valledesantiago.org.mx](http://www.valledesantiago.org.mx)



EDICIÓN CONMEMORATIVA

2003

AÑO DE

DON MIGUEL

HIDALGO Y COSTILLA

PADRE DE LA PATRIA

ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO  
DEL ESTADO DE GUANAJUATO

Juan O'Gorman, Fragmento del Mural: "Retablo de la Independencia".  
Pintura al fresco, Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec,  
México, D.F. 1960-1961.

DISEÑO DE PORTADA: DIRECCIÓN DE TALLERES GRÁFICOS.